



Anfitrión

● Cuando tengo un invitado, cuido que esté todo correcto. Más aún, si este es una autoridad.

En las circunstancias actuales, es imperdonable no considerar a los que están en contra de lo que sea, exigir, protestar y dañar, porque su ideologismo así lo manda. Obviamente, hay siempre alguna mano escondida.

En las manifestaciones recientes en la UACH, contra una ministra, no se trató de niños de pecho.

Esos no existen en política.

Para esos sujetos, la democracia es casi como para los mafiosos, a su pinta y con la pistola arriba de la mesa.

Por otra parte, quien convidó, no fue prolijo en cuidar a su invitada. Sí lo hizo, un invitado de la Armada de Chile.

Obviamente, en estos casos, las

disculpas corresponden, pero lo importante es que no sean una frase de estilo, y no se siga pensando lo mismo.

La violencia es una derrota de la civilización, que debe ser combatida, en nombre del bien común.

(...) Es hora que cada parte asuma su responsabilidad total, sin argumentaciones resbalosas y que en el futuro estas situaciones sean bien evaluadas, con medidas reales, con personal competente, con responsabilidades identificadas y medidas legales severas y aplicación en cada estamento de las reglamentaciones internas de la institución.

En la Universidad, las cosas no pueden ser hechas por mediocres, es contra su esencia, que es la excelencia y en este caso también.

Luis Zaror